

¿YO CURA?

¡NO, GRACIAS!

1.- UN HECHO DE VIDA

Yo, ni me lo había planteado. Si hace diez años me hubieran dicho que yo sería cura lo hubiera tomado como una majadería porque, antes, ni por el forro hubiera podido pensar que podría llevar esta vida que llevo ahora

Yo conocía a algunos curas de la catequesis de mi parroquia, de las misas y de todo eso. Estuve en un grupo majo que se formó para confirmarnos. Nos llevábamos bien. Nos enrollábamos bastante pero, en general, estábamos a gusto. Salidas, convivencias, y reuniones, sobre todo reuniones. Pero bien. Nos estábamos planteando en serio lo de ser cristianos y ya empezábamos a ver algunas cosas para hacer por los demás.

Uno de los curas de la parroquia solía venir de vez en cuando a estar con nosotros. Alguna vez venía también a las convivencias pero casi siempre tenía que hacer otras cosas y no se podía quedar todo el fin de semana. Siempre andaba de prisa, sin tiempo. Cuando yo era un crío había tres curas en mi parroquia pero cuando estábamos ya para confirmarnos sólo quedaba él y no daba abasto porque uno se había jubilado y el otro dejó de ser cura y se había casado.

En el grupo, alguna vez, los monitores nos hablaron de los curas y las monjas. A nosotros nos parecía muy bien y muy necesario que hubiera gente así dedicada a los demás en las parroquias, en los colegios y en las misiones, pero ninguno de nosotros había sentido por dentro esa vocación.

Un día, -recuerdo que fue un sábado por la tarde en una convivencia y me acuerdo hasta del día y de la hora- después de la eucaristía, el cura que había venido para celebrarla se me acercó y me dijo que quería hablar conmigo un rato. Fuimos a pasear por la carretera del pueblo y me soltó que yo podría ser cura. Me dijo que me había visto en el grupo y que me conocía desde la catequesis y que quería que yo me lo pensara. Hablamos de la falta de curas y de la necesidad de que hubiera gente así, con esa misión en las parroquias y en los grupos. Yo le dije que sí veía necesario que hubiera curas pero que yo no tenía esa vocación porque nunca, ni en sueños, había sentido ninguna llamada en mi interior y que, sin embargo, sí sentía que me gustaban las chavalas.

El me explicó que la vocación a ser cura no es una llamada que uno tiene sino una llamada que a uno le hacen porque la Iglesia lo necesita.

Estuvimos hablando un rato largo y yo, desde entonces, no lo pude olvidar. En casa o en la misa, en el grupo o en el Instituto, de vez en cuando me venía la idea de ser cura.

Al final lo planteé en el grupo. Cuando lo dije, lo tomaron a choteo pero luego se pusieron serios y salió una reunión muy maja. La mayoría dijeron que bien, que les parecía bien que me lo planteara; que ellos creían que lo podría hacer bien. Hubo alguno y alguna que no quisieron opinar; dijeron que era una cuestión muy personal.

Lo planteé en mi casa y a mi familia, aunque son creyentes y van a Misa, no les agradó la idea de tener un hijo cura. Me dijeron que primero eran los estudios y que lo pensara más despacio; que para ser bueno no hace falta hacerse cura. Luego, se han ido convenciendo y ahora, están más contentos que yo.

Y así fue rodando la cosa desde aquél Sábado por la tarde. Me puse en contacto con el Seminario; me invitaron a unas convivencias con otros chavales que, como yo, se lo estaban planteando y ahora aquí estoy.

No sé muy bien por qué. A veces creo que no valgo y me tengo que fiar de lo que dicen de mí los que viven conmigo y me conocen. Sólo pienso en ayudar a la comunidad cristiana siendo cura entre ellos y para ellos y sólo espero que Dios me ayude para hacerlo bien. Esta es mi historia

Si hace diez años me hubieran dicho que yo iba a ser cura seguro que habría respondido: ¿Yo cura? No, gracias.

2.- UN HECHO DEL TIEMPO DE JESUS

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice:

- He ahí el Cordero de Dios.

Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice:

- ¿Qué buscáis?

Ellos le respondieron:

- Rabbí (que quiere decir, Maestro) ¿dónde vives?

Les respondió:

- Venid y lo veréis.

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima. Andrés el hermano de Simón Pedro, era

uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice:

- Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir) Cristo.

Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo:

- Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas que quiere decir, "Piedra".

Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice:

- Sígueme.

Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe se encuentra con Natanael y le dice:

- Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.

Le respondió Natanael:

- ¿De Nazaret puede haber cosa buena?

Le dice Felipe:

- Ven y lo verás.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

- Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

Le dice Natanael:

- ¿De qué me conoces?

Le respondió Jesús:

- Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Le respondió Natanael:

- Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Jesús le contestó:

- ¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.

(Jn. 1, 35-50)

3.- PARA DIALOGAR EN EL GRUPO

- 1.- De la historia de la vocación que hemos leído ¿qué te ha llamado más la atención?
- 2.- ¿Qué opinas de que el cura le proponga a un chaval que se piense lo de ser cura?
- 3.- ¿Qué te parece lo de consultarlo a los del grupo y a la familia?.
- 4.- ¿Crees que hoy Dios sigue llamando como en la época de los apóstoles? ¿Por qué? ¿Cómo?
- 5.- ¿Conoces a alguien que se haya pensado lo de ser cura? Y, ¿tu?

4.- COMENTARIO

- La Iglesia necesita del ministerio ordenado (Obispos, curas y diáconos) para ser Iglesia de Cristo.
- La Iglesia no es un club que se forma por voluntad de sus miembros y que se dan así mismos unos estatutos y unos fines.

- La Iglesia de Jesús se forma porque él la convocó entonces, al llamar a ser sus discípulos a Juan y Andrés y a Pedro.. **y él la convoca también ahora**, al llamarnos por medio de otros. Son los ministros ordenados quienes nos convocan en nombre de Jesús y nos reúnen en su nombre. Una comunidad cristiana no se reúne en su propio nombre sino en nombre de Jesús que se hace presente en la persona de sus ministros. **Para que se perciba como una convocación necesita la presencia de un hermano enfrente de ella.**

- **Para que no se encierre en sí misma**, sobre sus propios intereses y necesidades **necesita de alguien que la presida** recordándole que ha sido constituida para una misión. La misión no se la da cada comunidad así misma sino que la recibe de Jesús por medio de sus ministros. La Iglesia necesita al Obispo y sus curas para transmitirnos **la misión que nos dio Jesús**. Ellos tienen la misión de recordar a toda la comunidad, con palabras y obras nuestro compromiso en favor de los pobres y de los últimos de la sociedad.

- **Para que la Iglesia experimente la acción de Jesús resucitado** en la comunidad necesita contar con personas que realicen su ministerio, sobre todo en los sacramentos. A través de los ministros ordenados es el mismo Cristo quien bautiza, quien perdona. Ellos tienen el encargo de convocar a sus seguidores para celebrar la fiesta de los hermanos en la fe.

- **Para que pueda percibir su dimensión futura mas allá de la propia historia**. La presencia del Obispo y de su presbiterio en las comunidades cristianas nos ponen en relación con el futuro prometido; nos hacen desear la "vuelta del Señor". Presididos por ellos celebramos no sólo lo que existe sino, sobre todo, lo que existirá. Ellos tienen la misión de recordarnos que el Dios de Jesús está a favor de la gente para hacer la gran familia de la humanidad reconciliada.

EN CONCLUSION: Los cristianos y sus pastores somos hermanos iguales en dignidad, diferentes en las funciones y solidariamente responsables de la misión de la Iglesia.

La vocación al Ministerio Ordenado.

- Actualmente el camino por el que uno se ordena de presbítero comienza por un deseo sentido interiormente. Es lo que -corrientemente- se llama Vocación". Cuando decimos que "uno tiene vocación" y que "fulano se ha hecho sacerdote" estamos pensando que lo más importante para ser ordenado es lo que uno mismo siente y decide. Sin embargo no era así en la tradición de la Iglesia. Según esta tradición, **la vocación no la tiene el individuo por muy piadoso y bueno que sea, sino la Iglesia** que es la que "llama" a quienes considera aptos para ese ministerio. Al individuo lo que le corresponde es aceptar o rechazar esa llamada.

- Lo que ha pasado es que se ha confundido la "vocación" a ser cura con la de ser religioso o misionero. En éstas, el deseo de individuo, acompañado de las aptitudes, es constitutivo de su vocación pero no es en absoluto constitutivo de la vocación al ministerio ordenado.

- Aún hoy se mantiene esta práctica tan antigua, para la ordenación de los obispos. A nadie se le ocurriría decir, aunque lo deseara que él tiene vocación de obispo. Y no se ordenan obispos porque haya muchos o pocos que lo deseen y valgan para ello, sino porque la Iglesia los necesita y llama a este ministerio a los que considera más idóneos.

- Lo mismo habrá que pensar del ministerio presbiteral y, sin negar la validez de otros caminos, habrá de "llamar" en las comunidades y grupos a quienes, de acuerdo con las necesidades de la misión de la Iglesia, se consideren más aptos para servir a las comunidades cristianas presidiéndolas en el nombre del Señor.

- Esto no quiere decir que el individuo no cuenta. Su respuesta será decisiva. Pero esa decisión no se toma en un momento; necesita un recorrido para que se consoliden sus cualidades, para que crezca su fe y se vayan venciendo las resistencias y dificultades. Es el recorrido personal, desde dentro, que se entrelaza con la llamada que se le hace fuera y que se hace visible en el momento de la ordenación sacramental.

5.- UNAS PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Estás de acuerdo en que "la vocación a ser cura no es una llamada que uno tiene sino una llamada que a uno le hacen porque la Iglesia lo necesita?"

2. Explica las razones de tu respuesta.

3. ¿Qué relación encuentras entre la historia de esta vocación y la de los primeros discípulos del evangelio?

4. ¿Según lo que tú conoces, ¿para qué crees tú que hacen falta los curas en la Iglesia?

5. ¿Qué cualidades deberían tener los que sean llamados a servir como curas a la Iglesia?

6. ¿Que podemos hacer en nuestro grupo para que no falten los curas que necesita nuestra Iglesia?

6.- REZAMOS CON NUESTRO SEMINARIO

Señor y Dios nuestro: nos acercamos a Ti, animados por la confianza que nos ha contagiado tu Hijo Jesucristo. Nos atrevemos a adentrarnos en tus sentimientos de Padre y a proponerte una respuesta a tus inquietudes. Te preguntamos "¿A quién enviaré?" y esperamos de nosotros la respuesta "Aquí estoy".

Derrama sobre nuestras comunidades tu Espíritu Santo. Que Él suscite actitudes de escucha y de acogida a las llamadas que nos diriges a través de los signos de tu presencia. Que Él despierte entre los jóvenes un espíritu misionero y una disposición para la entrega generosa. Que Él encuentre en nuestras comunidades una apertura a tus deseos, de manera que pongamos todo nuestro interés en llevar adelante tu Reino de Salvación Universal.

María, la Madre de tu Hijo, es para la Iglesia modelo de escucha y de acogida. Abre nuestros oídos y nuestras manos como lo hiciste con ella. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, en el amor de tu Espíritu. Amén.